

Ciudad, imagen y percepción

City, image and perception

Morella Briceño Ávila* y Beatriz Gil Scheuren**

Recibido: abril, 2004 / Aceptado: junio, 2004

Resumen

En la actualidad, los elementos que conforman la imagen de las ciudades venezolanas se presentan deteriorados y desarticulados, incidiendo negativamente en la percepción del orden, unidad formal y legibilidad.

Este artículo expone una metodología para el estudio de la ciudad a partir de su aspecto físico-espacial. Comienza por el estudio de la ciudad desde la percepción de su configuración formal, sustentado en el enfoque teórico de la Gestalt, llegando a determinar las variables cualitativas de los componentes de la forma urbana. En tal sentido, el método permite analizar las cualidades perceptuales a partir de los elementos de la morfología urbana, tales como la trama, la manzana, la calle, el cruce, los espacios abiertos y los elementos arquitectónicos, con la finalidad de ofrecer parámetros de medición cualitativos en la búsqueda de la unidad y la cohesión de la imagen urbana de cara a la composición y al diseño.

Palabras clave: ciudad; imagen urbana; percepción visual; forma urbana.

Abstract

At present, the elements that constitute the image of the Venezuelan cities are deteriorated and disarticulated, resulting in a negative perception of order, formal unity and legibility. In this work, a methodology for the study of the city based on its physical-spatial aspect is presented. It starts with the study of the city from the perception of its formal configuration, based on the Gestalt theoretical approach and ends with the qualitative variable determination of the urban form components. In this sense, the method allows us to analyze the perceptive qualities, starting from the elements of the urban morphology, such as the grid, the block, the street, street intersections, open spaces and the architectonic elements, with the purpose of offering qualitative measuring parameters in the search of the urban image unity and cohesion, in the light of composition and design.

Key words: city; urban image; visual perception; urban form.

* Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura y Arte, Postgrado de Desarrollo Urbano Local, Departamento de Composición Arquitectónica, Mérida-Venezuela, e-mail: epb@intercable.net.ve

** Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura y Arte, Postgrado de Desarrollo Urbano Local, Departamento de Materias Históricas y Humanísticas, Mérida-Venezuela, e-mail: bmg@icnet.com.ve

Introducción

Al recorrer la ciudad, el hombre se ve afectado por el aspecto visual del espacio y las cosas que le rodean. Los elementos arquitectónicos y urbanos que forman parte de las referencias más importantes para la lectura de la ciudad, se presentan desarticulados incidiendo negativamente sobre el orden y unidad de la estructura formal. El persistente desasosiego causado por la mayoría de los lugares públicos que el hombre proporciona a sí mismo, como producto de diversas intervenciones, impulsa a analizar las condiciones visuales que influyen en el aspecto psicológico en la relación *ciudad-arquitectura*; es decir el conjunto, las partes, así como las interrelaciones percibidas por el hombre.

El contenido de este trabajo versa sobre la definición de ciudad desde su aspecto físico-espacial, evaluado a través de la percepción como el mecanismo que le permite al hombre ponerse en contacto con el mundo que le rodea. El enfoque de la teoría de la Gestalt, sirve como fundamento teórico del estudio de los elementos que inciden en este proceso y ofrece instrumentos de análisis de las imágenes provenientes del entorno. Ellas se analizan a partir del estudio de secuencias visuales sobre los elementos de la forma urbana.

En tal sentido, el propósito de este trabajo es definir un método de estudio de la forma e imagen urbana, apoyado en la percepción visual y la teoría de la Gestalt. La aplicación de este método se plantea en términos generales y particu-

lares, tanto para un sector como para el estudio de la ciudad, a objeto de generar una valoración de la imagen y determinar variables cualitativas que inciden en la calidad sensible de la ciudad.

El aspecto físico de la ciudad

En su aspecto visual, la ciudad se compone de imágenes provenientes de innumerables percepciones humanas. La información obtenida a través de la percepción constituye la materia prima para la elaboración de tales imágenes. Por lo que el ambiente urbano, entre sus principales roles y en la interacción entre el hombre y su entorno, debe ser algo que ha de reconocerse y recordarse, para contribuir a la lectura y orientación de quien lo habita.

La percepción es el punto de partida para el análisis de diversos aspectos de la ciudad. Es el mecanismo que le permite al hombre ponerse en contacto con su mundo exterior, reconocerlo y actuar en él. Así pues, la percepción se alimenta fundamentalmente de los rasgos (visuales, auditivos, sonoros, etc.) que definen la ciudad.

La imagen que resulta de la percepción se presenta determinada por las posibilidades que brinda el ambiente percibido. Diversos autores así lo consideran y afirman que el ambiente urbano debe otorgar a quien lo observa diversas opciones con la finalidad de aumentar la calidad de las sensaciones hacia la ciudad:

“... que a la gente le resulte fácil utilizar sus sentidos, que pueda oler, ver, sentir y oír bien. La sensación recibida deberá ser aguda, descriptiva, agradable y deberá estar sujeta al control de quien la capta. Poner el mundo al alcance de los sentidos, incrementar la profundidad y sutileza de las sensaciones y conferir ese placer inmediato y ese bienestar que acompaña la percepción vivida, son propósitos más positivos (no sólo limpiar el aire, sino llenarlo de detalles complejos para mirar, sonidos maravillosos para escuchar)”, (Lynch, 1992: 26).

Aumentar el nivel de sensaciones en la ciudad que le permitan al hombre reconocer el entorno, se relaciona con el concepto de calidad sensible, propuesto por Lynch, en tanto que intervenir la ciudad se deriva de la necesidad que existe de asegurar la calidad de las sensaciones, cuando son éstas las que afectan la calidad de vida de sus habitantes. El diseño urbano como herramienta de intervención debe mejorar el vínculo de la relación hombre-ciudad, desde el punto de vista de su percepción.

A tales efectos la calidad sensible se entiende como el *“conjunto de propiedades simbólicas, perceptivas, cognitivas, así como de otras características similares, que un grupo dado considera deseable... como un grupo dado ve y valora el mundo en que vive y cómo esta visión y estos valores afectan su acción”* (Rapoport, 1978: 34). Es por ello que toda nueva intervención en la

ciudad debe orientarse a la búsqueda del mejoramiento de la calidad sensible o percibida del ambiente urbano.

Diversos autores señalan que la forma e imagen de las ciudades son el resultado del permanente cambio y transformación, producto de las necesidades y requerimientos sociales de los complejos grupos que las generan. La concreción de la ciudad refleja características de la sociedad que la habita. *“Las formas de la ciudad son espejos de las ambiciones de personas y de la civilización que las construye”*, (Johnson, 1997: 15). No obstante, la rapidez y velocidad en los cambios producidos han configurado una imagen incoherente, fragmentada y en ocasiones inconclusa. En tal sentido, la forma e imagen de la ciudad, debe ser capaz de responder a esta dinámica cambiante en el curso del tiempo, especialmente de acuerdo a las necesidades y valores de sus habitantes.

La percepción de la ciudad actual se sirve de diversos elementos urbanos y arquitectónicos, entre otros tantos, para generar imágenes. La persona que recorre los espacios de la ciudad se encuentra bombardeada por una multiplicidad de informaciones que van, en nuestro caso, desde lo más simple como por ejemplo un aviso comercial o elemento del mobiliario urbano, hasta lo más complejo, una forma arquitectónica. La ciudad latinoamericana posee diversidad de objetos, el sujeto o individuo que se desplaza en la ciudad puede fijar su atención en elementos arquitectónicos antiguos y modernos a la vez; puede asirse de una instalación provisional

deteriorada, tanto como de un hito arquitectónico o urbano para formar las imágenes del entorno.

Tal diversidad expresada en la ciudad a partir de estos múltiples elementos ha llevado a la misma a llenarse de conjuntos fragmentados; es decir, de elementos que están mal estructurados o sin relación entre sí. El hombre carece, cada vez más, de elementos unificados y espacios públicos que observar, contribuyendo a la problemática de identificación y percepción clara de la ciudad, afectando su lectura.

El deterioro de la imagen urbana, producto de criterios poco claros de intervención, plantea, como reflexión, repensar la ciudad recuperando su sentido, identidad y orden, respetando los esquemas de crecimiento propios desde la ciudad colonial, hasta la moderna y contemporánea, buscando la continuidad formal de la imagen (unidad dentro de la diversidad) para aumentar y mejorar la calidad percibida. Spreirengen (1971: 42) afirma que “...*la labor del diseño urbano es crear las condiciones de vida necesarias para dar cabida a las distintas actividades del ser humano, en cuanto a la organización de la forma física, es decir, percibida de la ciudad, teniendo en cuenta el permanente cambio que éstas representan*”.

Por lo tanto, el objetivo fundamental de toda nueva intervención, consiste en garantizar la cohesión de la imagen urbana, tomando en cuenta las permanencias y persistencias del pasado, su valor histórico, estético, artístico o social, en la incorporación al diseño de la ciudad ac-

tual. El rol del arquitecto y del diseñador urbano debe estar orientado a la intervención en el espacio urbano a los fines de mejorar la continuidad y coherencia de la imagen y por ende la calidad sensible.

Salas (1996: 27) afirma que “*Con la categoría de cohesión perceptual de la forma arquitectónica en ámbitos urbanos se propone sintetizar los conceptos de legibilidad, unidad, identidad, estructura y significado de la ciudad sugiriéndose en algunos casos y afirmándose abiertamente en otros, que esta cohesión está estrechamente asociada a la calidad ambiental urbana*”. Este autor sostiene, citando a Lynch que, ... *los ámbitos de mayor grado de cohesión perceptual producen imágenes generadoras de sensaciones de seguridad emocional y de intensificación de la experiencia humana. Los ámbitos menos cohesivos provocan confusión, inseguridad y falta de identificación del habitante con su ciudad*”. A través de este parámetro de cohesión, se puede aumentar el nivel de calidad ambiental urbana de la ciudad actual, considerado como concepto inherente a la valoración de la calidad percibida de la imagen urbana.

La percepción como proceso

Entender la ciudad como el ambiente edificado que le permite al hombre, a través de múltiples y diversas percepciones, formar imágenes, exige recurrir al campo de la psicología de la percepción.

Como se ha mencionado anteriormente, la percepción es el punto de partida de la síntesis cognitiva que elabora el sujeto, a partir de los estímulos provenientes del mundo que le rodea; es un proceso activo, selectivo y a la vez creativo. Permite conocer el ambiente y actuar en él.

De acuerdo a Cerassi (1977), la percepción es un mecanismo integrador en función del cual, la energía que provoca un estímulo se presenta como un todo, en donde confluyen sensaciones con toda una serie de datos valorativos, estructurados y organizados, provenientes de la propia experiencia. El objeto percibido es definido a través de interpretaciones cada vez más particularizadas; pasando así de la definición de la imagen como un simple objeto a “forma” (forma cuadrada, edificio), algo que posee significado para quien la percibe.

Andrés García (s/f: 7) expone que la percepción consiste en la experiencia sensorial, vivencial y temporal de cualquier persona. En otras palabras, existe un sujeto que percibe una señal emitida del exterior y una manera de recibirla. La percepción alude primariamente a una aprehensión, sea cual fuere la realidad aprehendida. Percibir es, en efecto recoger y captar información, “*recibir por uno de los sentidos las especies o impresiones del objeto. Comprender, conocer*”.

La figura 1 toma como base el gráfico de Andrés García y sintetiza el proceso en su forma más elemental. El receptor se transforma en perceptor, quien tiene capacidad de conocer, reflexionar e interpretar el mensaje o código.

El autor explica que este proceso está condicionado por: la capacidad sensorial del individuo, las experiencias perceptivas, las unidades culturales y las hipótesis de valor.

El ambiente urbano permite establecer vínculos entre el espacio y la percepción, determinando actitudes y comportamientos humanos, en la relación hombre-entorno. Esos vínculos le permiten al individuo captar el entorno de una manera efectiva; el hombre tiene nociones acerca del tamaño y forma de los objetos, distancia y dirección, estableciendo relaciones tanto consigo mismo como con el entorno. En consecuencia, la imagen que se forma de la ciudad viene determinada por una totalidad de experiencias que se han tenido acerca de la situación u objeto observado; de allí que éstas se constituyan en referencias, situaciones precedentes o experiencias perceptivas.

Como se ha dicho anteriormente, la percepción en el proceso cognitivo, es un paso previo a la formación de la

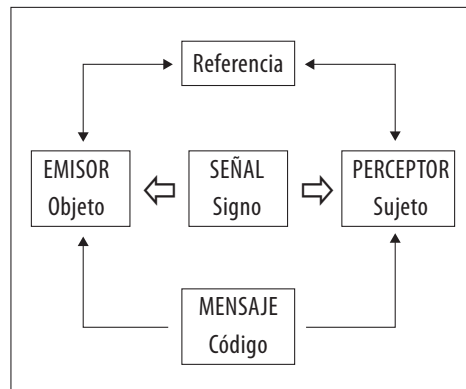


Figura 1. Proceso perceptual

imagen. Una vez que el hombre percibe los estímulos existentes en el medio ambiente produce una *Imagen*, entendida como la representación mental de los objetos y/o hechos. Para Rapoport (1978), las imágenes se consideran como representaciones mentales de aquellas partes de la realidad, las cuales son conocidas a través de una estructura, agrupando ciertos determinantes del medio y combinándolos según ciertas reglas, que más adelante se explicarán.

La teoría de la Gestalt

Los enfoques sobre el estudio de la percepción, varían de acuerdo a dos posturas básicamente. Éstas tratan de explicar el proceso inicial del conocimiento en el ser humano, desde cómo llega a saber algo del mundo y hasta qué punto es válido o no fiarse de este conocimiento.

El enfoque perceptual de la teoría de la Gestalt, basada en la postura de los innatistas (Descartes y Kant), plantea que la experiencia ingenua del mundo consiste ante todo, en objetos, en sus propiedades, relaciones y cambios, los cuales parecen existir y suceder de un modo por completo independiente del observador y está organizada y estructurada a partir de ciertas reglas o leyes.

La psicología de la Gestalt ha aportado valiosos experimentos al campo de la percepción, recogiendo datos, buscando la relevancia de los patrones visuales y descubriendo cómo el organismo humano organiza el *input* visual y articula el *output* visual. Para los seguidores de

la Gestalt, el proceso de mirar el mundo es el resultado de la relación entre las propiedades que impone el objeto y la naturaleza del sujeto que observa, con base en la captación de estructuras significativas. Tales *estructuras son consideradas como totalidades*, es decir, la mente humana capta la organización estructural del objeto, escena o estímulo exterior, como un todo.

La ley de la buena forma o ley de Pragnanz, planteada por Kofka (Briceño, 1999), establece una serie de cualidades de organización, que actúan para satisfacer grados de cohesión formal en la percepción visual de los objetos; este término, como ya se mencionó, sintetiza los criterios de identidad, unidad, legibilidad, estructura y significado de un objeto del entorno. Aplicados a la ciudad, ésta se entiende como un todo formado por partes, en donde cada parte se interrelaciona entre sí para recomponer su estructura física, en un todo unificado.

La relación entre las partes y el todo, en lo referente al aspecto físico de la ciudad, su forma, es resultado de la relación entre la arquitectura y la ciudad. Una relación, por lo demás inseparable, cada elemento urbano y cada elemento arquitectónico tienen su lugar y su función dentro del conjunto. Este planteamiento resulta relevante para el estudio de la ciudad, puesto que se considera a la misma como un todo unificado compuesto por partes. Los edificios y espacios del entorno urbano constituyen las partes componentes del todo, que es el propio entorno. Las propiedades formales de las edificaciones

en el entorno urbano dependen de su ubicación y función en él.

La percepción visual reconoce en la agrupación de las imágenes del entorno urbano, una estructura formal en la cual, cada elemento arquitectónico y urbano contribuye en mayor o menor grado a determinar la cohesión formal del conjunto o todo del que forman parte. La concentración de elementos arquitectónicos en espacios restringidos, tal es el caso de las zonas centrales de la mayoría de las ciudades, induce a percepciones totales del entorno, más que a las particulares de cada edificio. Sin embargo, cualquier análisis visual puede descomponerse en sus elementos constituyentes para comprender mejor el conjunto. Este proceso puede proporcionar visiones profundas de la naturaleza de cualquier medio visual.

La imagen que nos formamos del mundo no es otra cosa que un sistema de abstracción, visual en este caso. A este tipo de abstracción se le considera una herramienta en el estudio de las artes, la arquitectura y así como también del ambiente urbano. Resumiendo, *la percepción visual consiste en la aprehensión de formas edificadas ordenadas y significativas, que se encuentran en el entorno urbano. La percepción se organiza, como sistema estable en la relación de las partes con el todo y de las partes entre sí, de acuerdo a esquemas o conceptos y está condicionada por la naturaleza humana, sus valores, objetivos, expectativas y la capacidad sensitiva propia del individuo.*

Cualidades perceptuales del ambiente urbano

La percepción visual es una operación activa, selectiva, productiva y creativa, cuya organización se configura a través de grupos de sensaciones parecidas entre sí; tales grupos pueden formarse y separarse independientemente del aprendizaje y conocimiento previo que se tenga de una determinada situación.

De esta manera, cuando una persona contempla una variedad de formas del entorno edificado, éstas serán vistas como relacionadas unas con otras si guardan semejanza con respecto a algún rasgo perceptivo.

Los principios de organización propuestos por la Gestalt se basan tanto en la segregación de las partes, como en su carácter unitario. En otras palabras, una unidad o parte puede estar segregada y, sin embargo, pertenecer a una unidad mayor o conjunto. La segregación de una parte tiene lugar a partir de las visiones de tipo exploratorio o secuencias visuales que se realizan sobre un objeto cualquiera del entorno.

Así, se puede asumir que los elementos arquitectónicos y urbanos son objetos o entidades que pueden segregarse, agruparse y organizarse de acuerdo a las cualidades que presentan al ser percibidos; así puede asegurarse su identidad y estructura formal dentro del conjunto.

La definición de las cualidades de agrupación de las entidades percibidas, de acuerdo al enfoque de la Gestalt, se apoyan en la ley de la buena forma o ley

de Pragnanz planteada por Kofka (Briceño, 1999). Éstas son:

- *Igualdad o similitud*: los objetos iguales y similares tienden a constituir unidades y a separarse de los objetos que se les asemejan menos. Este principio se basa en la caracterización de un fenómeno a través de elementos constitutivos semejantes en forma, luminosidad, localización, tamaño, dirección dominante. En la igualdad entre elementos activos de diferente clase, aquellos de idéntica clase, tienden a agruparse.
- *Proximidad*: las partes que constituyen un estímulo se reúnen, en igualdad de condiciones, en virtud de la mínima distancia. Distancias cortas en la totalidad forman grupos unitarios; así también los objetos con arreglo a la dirección que la agrupación tiende a adoptar.
- *Regularidad*: intervienen en este caso, la uniformidad y la homogeneidad, en cuanto a la repetición de rasgos formales tales como la altura, tamaño y peso visual de los objetos.
- *Simplicidad*: cuando el objeto posee forma simple y compacta, en cuanto a la organización visual elemental, se presenta a la disposición inmediata del sujeto. La simplicidad es la manera en que se organiza la riqueza formal de fenómenos en el espacio, en relación a su lugar y función. Se identifica por el número de características estructurales que conforman una figura, referidas no sólo a sus elementos sino a las propiedades estructurales de la forma.

- *Simetría*: consiste en el balance o equilibrio entre los elementos ubicados a ambos lados de un eje. Aparece en relaciones de semejanza y regularidad, por el volumen, distancia entre objetos, dirección que adoptan y tipologías entre otros.
- *Cierre*: las áreas cerradas se forman con mayor facilidad y frecuencia que las totalidades irregulares y abiertas. Las líneas que circundan superficies se captan como unidades, cuando sus límites formales se identifican claramente.

Así pues, al destacar ciertos miembros de un campo, es posible reunirlos intencionalmente. Esto favorece un determinado tipo de unificación y ofrece patrones claros de agrupación.

La percepción en el medio urbano incluye la noción de desplazamiento por cuanto los objetos no son vistos en su totalidad de una sola vez, sino a través de ojeadas sucesivas o de secuencias visuales. El concepto de secuencia visual permite aproximar la percepción en el medio urbano, a las nociones de espacio y tiempo.

Las secuencias visuales y las imágenes del entorno

La percepción visual se vale de visiones de tipo exploratorio para captar los fenómenos, tomando en cuenta la dimensión espacial y temporal de los desplazamientos ocurridos en el entorno urbano. La percepción posee un elemento activo,

el cual es *movimiento en el tiempo y el espacio*; generando secuencias visuales. Esto se explica por el hecho de que para observar un objeto, el sujeto debe rodearlo y recorrerlo, con la finalidad de obtener visiones parciales que contribuyan a estructurarlo.

Las secuencias visuales son parte del proceso perceptual en tanto que las personas se valen de ellas para reconocer el entorno, ya que los elementos del espacio urbano nunca son vistos en su integridad por nadie. Por el contrario, son producto de una imagen mental sintetizada con mayor o menor éxito, a través de *visiones parciales*. El ojo que vaga por un objeto experimenta una *secuencia*, más que una imagen unificada, aun cuando la imagen del observador se incorpora al conjunto unificado, de manera que puede alcanzar una imagen del conjunto, al encontrar las relaciones entre los componentes.

En la ciudad se puede observar la relación de las partes con el todo y de las partes entre sí, donde la arquitectura es una parte indispensable, sin la cual no existiría el aspecto físico-espacial. Es por ello que a través de estas secuencias se puede trabajar a partir de la descomposición y recomposición de las partes, sin correr el riesgo de alterar su relación con el conjunto.

Lynch (1966) afirma que la gente experimenta los lugares mientras los recorre. En tal sentido, debe existir por lo menos una visión que marque la secuencia de un lugar, a partir por ejemplo, del establecimiento de una serie de hitos en el orden temporal correcto, porque el medio urbano debe servir a los fines

de la orientación. En efecto, Gordon Cullen (1974), a través de su planteamiento acerca del análisis de las visiones seriadas, expone que el objetivo de este estudio es el de conocer las bondades que brindan las distintas vistas. Ello permite conocerlas, entenderlas y modificarlas para aumentar el interés del observador, provocar la conciencia de su entorno, despertar sensaciones y emociones incentivando el recorrido y movimiento. Este enfoque de intervención sobre la forma de la ciudad, plantea aumentar el interés visual de las diferentes zonas percibidas. En tal sentido, las vistas habrán de cambiar con relación al tipo de recorrido y a los objetivos del sujeto, hacia los cuales se pretende avanzar.

Así, la disposición de los elementos de la ciudad, a objeto de variar las vistas y generar interés y expectativas en el observador, pueden ubicarse para prever sucesos o avanzar hacia ellos en una secuencia temporal.

Por otro lado, otros autores explican que "*La sucesión de una serie de elementos razonablemente próximos los denominamos secuencia urbana... los denominamos secuencia por ser el resultado de una serie sucesiva de momentos perceptivos. La contigüidad y relación de dichos espacios entre sí, determina el carácter de dicha secuencia*" (Martínez y De La Riva, 1990: 73). En esta definición las secuencias son componentes dados de la forma urbana por lo que permiten relacionar los elementos encontrados en ella.

En referencia a lo anterior, interesa la relación entre las nociones de desplaza-

miento con el tiempo y el espacio, como pauta de organización de los recorridos en la ciudad, las cuales están implícitas en esa definición confirmando que a través de la secuencia se descubre la propia ciudad, entonces es posible retener una imagen clara de ella. Resumiendo las ideas antes expuestas, *las secuencias visuales constituyen el mecanismo utilizado por el hombre que percibe el entorno urbano; ellas forman la base fundamental para construir las imágenes provenientes del entorno edificado. El hombre descubre en cada secuencia urbana elementos que le permiten, a partir de la percepción de las mismas, encontrar las relaciones de las partes entre sí y con el conjunto.*

La imagen urbana

Para intervenir conscientemente en el proceso dinámico de modelar la ciudad es necesario, desde el punto de vista metodológico, reconocer los límites del área afectada; es decir, el marco de incidencia donde se actúa, ya que la posibilidad de intervención urbana y arquitectónica en ámbitos construidos exige enunciar algunos principios fundamentales que permitan determinar las bases operativas de cara a la composición y el diseño.

En tal sentido, se toman como referencia los enunciados teóricos de Kevin Lynch para el análisis de la identidad y la estructura de la imagen urbana. Estos son aspectos de la forma que permiten reconocer y distribuir el espacio y el tiempo en sí mismos. La identidad y

la estructura son los componentes “formales” del sentido.

La *imagen urbana* tiene que ver con todos aquellos elementos tanto físico-espaciales como naturales que constituyen un entorno, los cuales son identificados y estructurados en la mente de cualquier persona. La misma está relacionada directamente con el grupo social y su cultura; su conocimiento permite la actuación real en el lugar específico, pudiendo afirmarse que la condición primordial de la imagen urbana se centra en lograr un lugar identificable.

La imagen es un sistema estable de relaciones tridimensionales entre objetos significativos. Lynch (1978) sugirió que existen tres componentes en las imágenes urbanas: *identidad, estructura y significado*. Señala que una imagen *eficaz* requiere en primer término, la identificación de un objeto, lo que implica su distinción respecto de otras cosas, su reconocimiento como entidad separable; en segundo término, la imagen debe incluir la relación espacial o puntual del objeto con el observador y con otros objetos y, por último, este objeto debe tener cierto significado, práctico o emotivo, para el observador. A partir de estas premisas, puede establecerse una relación *imagen urbana-sentido de lugar*.

Kevin Lynch se refiere al sentido como *“el grado en el cual el asentamiento puede ser claramente percibido y mentalmente diferenciado y estructurado en el tiempo y en el espacio por sus residentes, y el grado en que esa estructura mental conecta con sus valores y conceptos; el ajuste entre el entorno, nuestras*

capacidades mentales y sensoriales y nuestras construcciones culturales” (Lynch, 1978: 92). Asimismo, plantea que al hablar de *sentido de un asentamiento* hay que referirse a la claridad con que puede percibirse e identificarse, y a la facilidad con que sus elementos pueden relacionarse con otros acontecimientos y lugares en una representación mental coherente del espacio y del tiempo, y que esa representación puede conectarse con conceptos y valores no espaciales. De aquí parte entonces la articulación entre la forma del entorno y los procesos humanos de percepción y cognición; por lo tanto, la clave para entender el sentido del lugar es el análisis de las imágenes mentales que la gente tiene de su espacio.

De manera que el sentido se genera en relación con la forma espacial y la familiaridad con el sector. Este concepto puede medirse mediante pruebas de reconocimiento, memoria y descripción (se pide a la gente que reconozca fotografías, representaciones, que recuerde lugares verbal o gráficamente) para analizar las razones que motivan los grados de identidad encontrados.

Afirma Lynch que *“La identidad es la identificación e individualización de elementos que componen el espacio geográfico, a través de la distinción de uno con respecto a otro y su reconocimiento como entidad separable. Estos elementos pueden corresponder al medio natural (relieve, clima, vegetación, fauna) o ser resultado de la intervención del ser humano en el espacio (edificaciones, vías de comunicación, monumen-*

tos, tráfico, contaminación y basura, entre otros)” (Mejías, 1992: 26). Es posible determinar la identidad a través del análisis de mapas cognitivos, donde el individuo refleja los elementos que para él identifican un lugar. La identidad evaluada a través de un mapa cognitivo, refleja la imagen que las personas tienen de un sitio, con base en los siguientes elementos: sendas, bordes, nodos, hitos y distritos o barrios (Figura 2).

Estos elementos identificados permiten obtener una aproximación a la imagen urbana; sin embargo, no muestra las interrelaciones entre ellos por lo que se plantea el concepto de estructura. Mejías (1992: 28) señala que *“Una vez identificados los elementos que componen el mapa cognitivo, éstos deben ser interconectados entre sí con el fin de elaborar una especie de diagrama mental más o menos adaptado a la configuración geográfica del espacio... El elemento identificado forma parte de un conjunto espacial donde posee relaciones de conexión, distancia y dirección con otros elementos y con el observador”* (Figura 3).

Así pues, la estructura formal es el grado de integración y conexión entre los elementos del espacio urbano. Éstos se presentan interrelacionados; aun en el caso de que uno de ellos domine sobre los otros. Al mismo tiempo, la estructura formal influye en el sentido de orientación del individuo; es decir, éste puede percibir la manera en que se acoplan las partes, tanto en un lugar pequeño como en uno grande, así como también las conexiones con otros lugares de acuerdo a la jerarquía de los elementos.

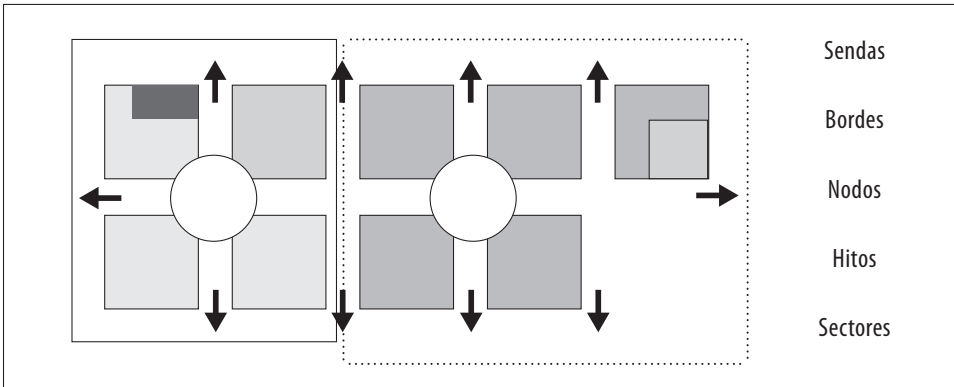


Figura 2. Elementos de la imagen urbana

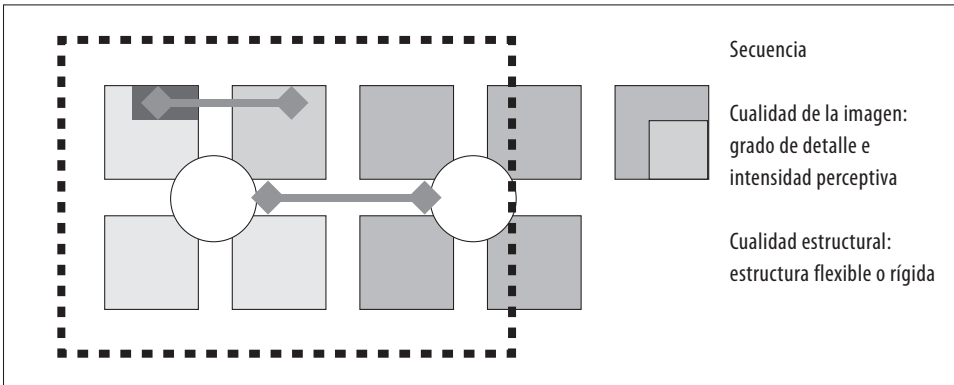


Figura 3. Estructura de la imagen urbana

La identidad y estructura de la imagen urbana permiten, en primer lugar, hallar en zonas muy extensas aquellas áreas que las personas recuerdan mejor y, en segundo lugar, permiten representar y deducir la relación de conexión o integración entre los elementos de la imagen.

La identidad y la estructura son los componentes formales del sentido; pero existen otros tres elementos importantes como: la *congruencia*, la *transparencia*

y la *legibilidad*, consideradas como aquellas cualidades que conectan el entorno con los demás aspectos de nuestras vidas. Así, puede llamarse *congruencia* al ajuste puramente formal de la estructura del entorno con la estructura no espacial. La congruencia puede contrastarse abstrayendo o diagramando las partes, conexiones e intensidades de un lugar y viendo como se ajustan con abstracciones semejantes de la función, la economía, la sociedad o los procesos naturales de ese

lugar; es decir pruebas que describan el ajuste formal entre el lugar y la función. La *transparencia* se refiere al grado con que puede percibirse directamente la relación de varias funciones técnicas, varias actividades y procesos sociales que ocurren en el asentamiento; y la *legibilidad* consiste en el grado en que los habitantes de un asentamiento pueden comunicarse entre sí con exactitud por medio de sus rasgos físicos-simbólicos.

Es decir, signos que informan sobre la propiedad, las funciones, los bienes, los servicios y el status. Se dice que el espacio urbano es legible no sólo cuando se circula por la calle sino también cuando se le recuerda (Gil, 1998). Por lo tanto “*un medio ambiente urbano será percibido como significativo si sus partes visuales, además de estar relacionadas con otras en tiempo y espacio, se relacionan con aspectos de la vida, actividad funcional, estructura social, patrones políticos y económicos, valores humanos y aspiraciones, y el carácter individual e idiosincrasia de la población*” (Bazant, 1983: 86).

Además de estos elementos puede agregarse el concepto de *confort*, que en la imagen se refiere al agrado visual que la forma urbana debe ofrecer al usuario para que ésta se acepte plenamente; y el concepto de *diversidad*, de sensaciones y de medios ambientes que ofrezcan al habitante, sensación de placer y una experiencia visual gratificante, imágenes ordenadas, organizadas, relacionadas entre sí, pero no idénticas, logrando unidad dentro de la diversidad (Gil, 1998).

La interrelación de las definiciones antes expuestas podrían considerarse criterios sensoriales para la construcción de la imagen; ellas le otorgan el significado al lugar, el cual varía según las personas y las culturas. El medio incorpora los valores indirectamente a través de espacios, viviendas, paisaje, símbolos, comportamiento, actividades y relaciones, más que a través del sistema de valores *per se*. Por lo tanto, la clave para estructurar una imagen urbana clara, consiste en proponer conceptos que aporten y expresen valores formales, espaciales o visuales, con los cuales la comunidad se pueda identificar y hacerlos suyos.

Los elementos identificados se pueden estructurar de acuerdo a las siguientes categorías de evaluación (Mejías, 1992):

- *Secuencia*: describe las pautas básicas del trazado urbano, existencia de centros de servicios y zonas de influencia del mismo.
- *Cualidad de la imagen*:
 1. Grado de detalle: el número de elementos dibujados en una entrevista plantea la significación de los mismos en cuanto al grado de detalle alcanzado tanto de forma verbal como gráfica. Los elementos identificados en un gráfico se sirven de un marco o soporte (fondo) en función de su ubicación o los aspectos más resaltantes que la persona recuerde.
 2. Intensidad perceptiva: puede existir fuerza o debilidad en la estructura, debido a que el grado de detalle expresado en el gráfico, muestra los elementos sin relación entre sí.

- Cualidad estructural*: se refiere a la relación entre los elementos identificados y su función y ubicación en el conjunto, aun cuando las relaciones no estén del todo implícitas. Los elementos tienden a adoptar una posición dentro del conjunto con arreglo a la dirección, orientación y relación con la existencia de otros elementos de interés reflejados gráficamente. En tal sentido, la estructura urbana puede ser flexible cuando las partes no están conectadas entre sí, es decir sus ligaduras son débiles. Cada elemento se percibe en forma aislada independiente de otros elementos. O puede ser rígida, en relación de oposición con lo anterior, los elementos se presentan fuertemente interrelacionados y se perciben dentro de un conjunto claramente definido. No obstante una estructura puede poseer grados de flexibilidad o rigidez o puede también poseer ámbitos más rígidos o flexibles que otros dentro del conjunto.

La estructura de la imagen urbana muestra el valor de esa imagen con respecto al establecimiento de zonas de jerarquía. Así, la imagen puede estructurarse a par-

tir de un núcleo urbano, en función de las sendas, etc. El cuadro 1 resume lo expuesto anteriormente (Briceño, 1999).

Los elementos de la forma urbana

La forma urbana es el resultado de la organización física de los elementos, su distribución y disposición en el espacio. La misma puede ser analizada a través del concepto de *morfología*; éste abarca el estudio de cuanto se refiere a la ciudad como paisaje urbano, de los elementos que la componen y la caracterizan; va más allá de entender la ciudad solamente como ornato. Se trata de estudiar un delicado tejido de relaciones entre el medio ambiente y la conducta de los pobladores; de evaluar hasta qué punto esa forma de la ciudad afecta a sus habitantes para entender su cualidad.

El análisis de estos elementos se basa, a su vez, en diferentes contribuciones hechas por diversos investigadores al estudio sobre la forma del espacio urbano. Así tenemos: *La arquitectura de la ciudad*, estudiada por Milizia, Aldo Rossi y Tricart; *la estética de la ciudad* estudiada por Camilo Sitte y Rob Krier; *la imagen de la ciudad y el enfoque perceptual* por

Cuadro 1. Síntesis de la estructura e identidad de la imagen urbana

Estructura e Identidad de la Imagen Urbana			
Identidad Urbana (Elementos)	Identificación de Sendas, bordes, hitos, distritos o barrios	Estructura Urbana (Relaciones)	Secuencias Cualidad de imagen Cualidad estructural

Kevin Lynch y Gordon Cullen y *el espacio existencial* analizado ampliamente por Norberg Schulz. Estos teóricos plantean la importancia del análisis de los distintos elementos que conforman la forma visual del espacio urbano.

Los conceptos de Plaza, Calle y Trama aparecen reseñados de alguna manera en los planteamientos de estos autores, a los cuales se suman los conceptos de Hito, Secuencia, Borde y Vista, que hacen referencia a las relaciones entre los elementos anteriores; éstos pasan a formar parte de las categorías de relaciones.

Los enfoques actuales acerca del estudio y diseño de la ciudad tienen sus bases en los aportes de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, desde los planteamientos de Sitte (1980) hasta los de Krier (1981), etc. No obstante, la búsqueda de elementos urbanos que permitan tipificar diversas situaciones en diversos contextos, se convierte en una constante con el objetivo de lograr, lo que se ha mencionado en repetidas ocasiones, pasar del análisis al ejercicio del diseño. Los autores antes señalados coinciden en que las bases generales para nuevas intervenciones en contextos construidos, se sustentan en las características propias de cada elemento y en cada situación particular.

En la ciudad, los componentes que definen la forma y el espacio urbano son de dos tipos:

- *Urbanos*: la trama, la manzana, los espacios abiertos (plaza, plazuelas, parques, jardines y espacios residuales), la calle y el cruce.
- *Arquitectónicos*: las edificaciones.

Elementos urbanos

Estas categorías morfológicas, permiten caracterizar los elementos basándose en la jerarquía o subordinación de alguno de ellos. *La trama* es el patrón bidimensional que organiza la forma urbana, referido al tratamiento y articulación del plano del suelo (texturas y composición). Está definida por una combinación de llenos y vacíos que pueden tomar muchas configuraciones; los distintos tipos de llenos y vacíos contribuyen a la percepción y diseño de los espacios públicos. *La manzana* pertenece al tejido urbano y es la unidad básica de la trama; definida por el trazado y el borde o plano vertical que la conforma. Constituye la resultante, que según el tipo de trazado, determina una división del suelo; es el elemento indispensable para la estructuración de la ciudad; en ella ocurre la parcelación y subdivisión del suelo tanto público como privado. *Los espacios abiertos* constituyen un elemento indispensable de nuestras ciudades; se presentan delimitados en su entorno por elementos naturales o construidos, se comportan como elementos organizadores del sistema de espacios abiertos de tipo público en la ciudad. *La calle*, entendida básicamente como una formación lineal, constituye el elemento de transición entre espacios privados y públicos. Es el elemento a partir del cual se organiza y distribuye la trama urbana; la calle es un cañón tridimensional, físicamente mensurable y definido. Finalmente *el cruce*, aun cuando no representa una categoría morfológica explícitamente definida en los

diversos estudios de este tipo, se percibe como un elemento de la morfología urbana, ya que su disposición y organización generan secuencias espaciales, pautas de recorrido y pueden contribuir a la identificación de ámbitos urbanos definidos.

Elementos arquitectónicos

Junto a los elementos urbanos, la arquitectura otorga forma y aspecto a la ciudad y es la envolvente necesaria para la definición del espacio.

Los elementos arquitectónicos son inseparables de los elementos urbanos; a la vez que le dan forma a la trama, producen la textura o forma tridimensional de la ciudad.

Dentro de la ciudad se encuentran elementos arquitectónicos que de alguna forma se constituyen en focos de interés para quien recorre el espacio urbano. Estos destacan por sobre otros en relación con la jerarquía que presentan, bien sea por su importancia histórica, estética o funcional, entre otras. Antoine Bailly (1979) explica que todo análisis sobre la manera de ver el sujeto va precedido de una tipología del objeto. Para este autor, el *paisaje objetivo* se compone de dos grupos de elementos: los singulares y los constantes. Los primeros poseen la virtud de ser organizadores de recorridos y secuencias, son: monumentos o edificaciones y espacios de carácter peculiar; los segundos, constituyen la parte esencial del tejido urbano y lo hacen homogéneo; están formados por el resto de elementos construidos y naturales de la ciudad.

Al igual que Bailly, Aldo Rossi (1981) define los tipos arquitectónicos que construyen la ciudad en: *elementos primarios* como aquellos que tienen carácter permanente, son decisivos, se identifican con los hechos que constituyen la ciudad, se consideran elementos claves y son los elementos referenciales; y *la residencia, vivienda o tejido* que constituyen la mayor parte de la superficie urbana, se transforman con el tiempo y pueden también cambiar de funcionamiento, le confieren carácter en el tiempo a la ciudad, no cumplen una función estructurante sino de rellenar a los elementos primarios, dependen por consiguiente de muchos factores, geográficos, morfológicos, históricos y económicos.

Además del estudio de los elementos de la forma urbana, es importante analizarlos según las construcciones, edificios y espacios que se recomienda mantener, conservar o mejorar. Para ello se define la dureza de las edificaciones y lugares, así como el uso: edificios de carácter público y edificios de carácter privado.

Método para la valoración de la imagen urbana

Una vez reconocida la identidad y estructura de la imagen urbana de un sector, se puede plantear un análisis pormenorizado de los elementos de la forma urbana. Tales elementos se han establecido para aplicar los conceptos del enfoque teórico en el estudio perceptual, tanto del conjunto como de las partes, reconociendo

la cohesión generada a partir de ellos. En este caso los *elementos urbanos: trama, manzana, calle, cruce y espacios abiertos*, constituyen el sustento o marco para la ubicación de las *edificaciones o elementos arquitectónicos*; ambos representan un todo unificado en relación con las *funciones y necesidades* que cumplen o satisfacen dentro del conjunto al cual pertenecen.

Se han modificado (Briceño. 1999: 60) las tablas para evaluar los niveles de cohesión de la imagen en los cuales se presentan los distintos elementos urbanos, con la finalidad de aplicarlos a distintos sectores. Se presenta un puntaje (1, 2, 3) desde el nivel más bajo (Deficiente y Muy Deficiente) observado en alguno de estos elementos urbanos, hasta el nivel más alto (Excelente), dentro de tres categorías fundamentales: alto, medio y bajo. Cuando se trabaja con los extremos más bajos o altos se sugiere que la situación tiende a ese nivel y no que se ubica en los extremos, ya que esto se da sólo desde el punto de vista teórico. El cuadro 2 resume el planteamiento metodológico para el análisis.

Tanto los elementos arquitectónicos como los urbanos se relacionan a través de la trama. El estudio de las características de la forma de la *trama urbana* (Cuadro 3) se realiza a través de planos en donde se describen aspectos específicos tales como: la forma (reticular, lineal, orgánica, radial), la relación de espacios llenos y vacíos (porcentajes de llenos y vacíos), figura-fondo de manzana y de grano (grueso, fino, mezcla, borroso), la textura (en relación con las alturas de las edificaciones: regular, media, irregular, muy irregular), los nodos (bien estructurados, regularmente estructurados, conflictivos, muy conflictivos), los hitos arquitectónicos y no arquitectónicos (religioso, educativo, cultural y otros) y el tejido (denso, medio, disperso u otro).

El estudio de la *manzana* (Cuadro 4) se realiza, al igual que la trama, a través de planos en donde se describen aspectos específicos de la forma y función tales como: la forma (regular, semiregular, irregular y otras), la disposición del bloque (compacto, seccionado u otro), estructura parcelaria (grandes, medianas, pequeñas o mixtas), densidad de construcción (alta,

Cuadro 2. Síntesis metodológica

Valoración de la imagen urbana		
Base Teórica- Conceptual		Base Operativa
Elementos Urbanos	Conceptos Teóricos Perceptuales	Niveles de Valoración de los Elementos Urbanos
*Trama *Manzana *Calle *Cruce *Espacios Abiertos *Edificaciones	Igualdad/ Similitud Proximidad Regularidad Simplicidad Simetría Cierre	Excelente/Alto Regular/Medio Deficiente/Muy deficiente

Cuadro 3. Trama urbana

Sector específico de análisis				Cualidad de la imagen urbana					
Coeficientes de evaluación	Niveles de valoración: Deficiente / Muy Deficiente / Regular / Excelente								
	Excelente o alto			Regular o medio			Deficiente/Muy deficiente o bajo		
Características del elemento trama	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Adecuación formal									
Legibilidad									
Presencia y ubic. de hitos									
Estructuración espacial									
Conflictividad									
Materiales y acabados									
Mantenimiento									

Cuadro 4. Manzana

Sector específico de análisis				Cualidad de la imagen urbana					
Coeficientes de Evaluación	Niveles: Deficiente / muy Deficiente / Regular / Excelente								
	Bajo			Medio			Alto		
Características del elemento manzana	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Alineamiento de fachadas									
Tratamiento de fachadas									
Compatibilidad de usos									
Disposición del mobiliario									
Bordes y aceras									
Materiales y acabados									
Mantenimiento									

media, baja, vacía), ubicación de la construcción (frente, medio, fondo u otro), usos predominantes (residencial comercial, deportivo, industrial, asistencial, educacional, cultural, institucional).

El estudio de la *calle* (Cuadro 5) se realiza a través del levantamiento de imágenes en donde se describen aspectos específicos tales como: la forma (recta, quebrada, continua, curva), la función

predominante (vehicular, peatonal), la estructura parcelaria (grande, mediana, ausencia), volumetría predominante (entrante, saliente, plana), color predominante (cálidos, fríos, mixtos u otros), tipología predominante (tradicional, moderna, interés social, rancho), umbral de cerramiento (total, parcial, bajo, vacío), perfil de la calle (regular e irregular), pórticos en edificaciones (continuo, discontinuo, curvo y otros).

El estudio del *cruce* (Cuadro 6) se realiza a través del levantamiento de imágenes en donde se describen aspectos específicos tales como: la forma (regular, irregular), simetría de planta (existente, no existente), volumetría (regular e irre-

gular), simetría de alzado (existente, no existente), color predominante (cálidos, fríos, mixtos, otros), tipología predominante (tradicional, moderna, interés social, rancho), umbral de cerramiento (total, parcial, baja, vacío), definición de esquina (existente, no existente), uso (social, comercial, esparcimiento u otro).

El estudio de los *espacios abiertos* (Cuadro 7) se realiza a través del levantamiento de imágenes en donde se describen aspectos específicos tales como: tipo de espacio (plaza, plazuela, parque, espacio libre), la forma del espacio (regular, irregular), envolvente del espacio (contenido, no contenido), uso del espacio (deportivo, religioso, cultural, espar-

Cuadro 5. Calle

Sector específico de análisis				Calidad de la Imagen Urbana					
Coeficientes de Evaluación	Niveles: Deficiente / muy Deficiente/ Regular / Excelente								
	Bajo			Medio			Alto		
Características del elemento calle	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Caract. Del pavimento									
Trazado de aceras									
Vegetación									
Mobiliario urbano									
Continuidad del Paramento									
Continuidad de aleros y cornisas									
Continuidad de zócalos									
Cercas en edificaciones									
Adecuación formal									
Continuidad de fachadas									
Materiales y acabados									
Mantenimiento									

Cuadro 6. Cruce

Sector específico de análisis				Cualidad de la Imagen Urbana					
Coeficientes de Evaluación	Niveles: Deficiente / muy Deficiente/ Regular / Excelente								
	Bajo			Medio			Alto		
Características del elemento cruce	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Continuidad del Paramento									
Continuidad de aleros y cornisas									
Continuidad de zócalos									
Características del pavimento									
Trazado de aceras									
Vegetación									
Mobiliario urbano									
Diversidad de usos									
Adecuación formal									
Escala humana									
Materiales y acabados									
Mantenimiento									

cimiento), color predominante (cálidos, fríos, mixtos), tipología predominante (tradicional, moderna, interés social, otra), materiales (duros, medio, blandos).

El cuadro 8 representa la síntesis de la evaluación anterior para cada sector específico. Representa el nivel de calidad de la imagen urbana encontrada en los diferentes sectores de análisis; al igual que en el caso anterior, un sector puede tender a un nivel bajo, medio o alto a partir del análisis de las características de los elementos urbanos de la imagen.

Cuando alguna de las casillas que indican los totales aparece destacada se pretende indicar el nivel en el cual se

ubica la calidad de la imagen urbana del ámbito de estudio. Ello permite orientar la actuación del diseño urbano o arquitectónico sobre los aspectos particulares de la imagen, sobre los cuales se detecta deterioro o carencia de alguno de los conceptos perceptuales que indican la cohesión de la imagen.

La intención del método tiene la finalidad de contribuir a la búsqueda de patrones de cohesión sobre la imagen de cualquier lugar urbano; cada aspecto señalado anteriormente permite al diseñador trabajar sobre la totalidad o la particularidad de un componente urbano en la búsqueda de mecanismos de cara a la composición y al diseño en la ciudad.

Cuadro 7. Espacios abiertos

Sector específico de análisis				Cualidad de la Imagen Urbana					
Coeficientes de Evaluación	Niveles: Deficiente / muy Deficiente/ Regular / Excelente								
	Bajo			Medio			Alto		
Características de los elementos espacios abiertos	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Condiciones espaciales									
Aceras y áreas peatonales									
Pavimentos									
Instalaciones y mobiliario									
Áreas verdes y vegetación									
Materiales y acabados									
Mantenimiento									

Cuadro 8. Síntesis de los elementos de la imagen urbana

Nivel de valoración de la imagen urbana del ámbito general de análisis																		
Sectores/ Características del elemento urbano	Bajo						Medio						Alto					
	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S1	S2	S3	S4	S5	S6
Trama																		
Manzana																		
Calles																		
Cruce																		
Espacios abiertos																		
Edificaciones																		
Totales																		
Niveles de calidad	Especificaciones sobre los niveles de calidad encontrados para cada ámbito urbano																	

Reflexiones finales

La tesis que aquí se ha sustentado es que un ambiente urbano puede tener cohesión perceptual si se toman en cuenta, como parámetros de análisis y diseño, las cualidades de la buena forma.

Parte de la problemática de la imagen de nuestras ciudades venezolanas proviene de la aplicación de ordenanzas y regulaciones urbanas que no contemplan factores de orden cualitativo, sino que establecen solamente índices cuantitativos de ocupación, densidad, alturas, retiros,

entre otros. Pocas veces se intenta en la actualidad diseñar una forma urbana que tome en consideración los elementos que le otorgan cohesión y la modelan. El problema en su totalidad es descuidado o queda relegado a la aplicación ocasional de variables urbanas previstas en las ordenanzas municipales de zonificación de la ciudad o de variables de planificación territorial, las cuales han demostrado ser indiferentes a las cualidades de cohesión perceptual de la imagen.

Por otra parte es importante señalar que al momento de intervenir la ciudad, deben tomarse en cuenta aquellos factores referidos a lo visual, debido a que éstos reflejan una condición natural en la relación hombre-entorno.

Los aspectos perceptuales de la imagen y de la forma urbana pueden constituir el inicio en la búsqueda de modelos de intervención orientados a la cohesión de la imagen tanto de la ciudad actual como de la ciudad futura. Así, destacando ciertas cualidades perceptuales de una imagen, puede aumentarse su calidad en el curso del tiempo, permitiendo la diversidad dentro de la unidad.

La intención de esta investigación fue demostrar que existen, estudiando la imagen de un lugar, una serie de elementos interrelacionados que facilitan la búsqueda de atributos que enriquecen la apreciación que el profesional puede formarse de un sector particular de la ciudad, sometido a una posible intervención, bien sea en el campo del diseño urbano o en el campo de la arquitectura.

Este método constituye un aporte para la medición, análisis e intervención

de los elementos de la imagen y la forma urbana que permite recuperar la calidad sensible de la ciudad venezolana y abre la posibilidad de incorporar elementos de análisis vinculados a otros rasgos de la imagen urbana, como los valores patrimoniales, sociales y culturales.

Referencias citadas

- BAILLY, A. 1979. **La percepción del espacio urbano**. Colección Nuevo Urbanismo. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid-España.
- BAZANT, J. 1983. **Manual de criterios de diseño urbano**. Editorial Trillas. México.
- BRICEÑO ÁVILA, M. 1999. *La percepción visual y la identidad formal de los objetos del espacio urbano. Análisis de la parroquia El Llano del municipio Libertador del estado Mérida*. Facultad de Arquitectura y Artes. Tesis de Maestría en Diseño Urbano. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.
- CERASI M., M. 1977. **La lectura del ambiente**. Biblioteca de planeamiento y vivienda, Vol. 15. Ediciones Infinito. Buenos Aires-Argentina.
- CULLEN, G. 1974. **El paisaje urbano**. Editorial Blume. Barcelona-España.
- GARCÍA, A. (s/f). *Compendio de: nociones de forma, espacio y percepción*. Instituto de investigaciones de arquitectura y sistemas ambientales. Maracaibo-Venezuela.
- GIL S., B. 1998. *Una propuesta de acciones urbanas para centros tradicionales. El caso de La Parroquia de Mérida*. Facultad de Arquitectura y Artes. Tesis de Maestría en Diseño Urbano. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

- JOHNSON, W. C. 1997. **Planning and politics**. American Planning Association. Chicago-USA.
- KRIER, R. 1981. **El espacio urbano**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona-España.
- LYNCH, K. 1992. **La administración del paisaje**. Grupo Editorial NORMA. Colombia.
- LYNCH, K. 1978. **La buena forma de la ciudad**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona-España.
- LYNCH, K. 1966. **La imagen de la ciudad**. Ediciones Infinito. Buenos Aires-Argentina.
- MARTÍNEZ, C. y DE LA RIVAS, J. 1990. **Arquitectura urbana. Elementos de teoría y diseño**. Librería Editorial Bellisco. Madrid-España.
- MEJÍAS, L. A. 1992. **Caracas como la ve su gente**. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas-Venezuela.
- RAPOPORT, A. 1978. **Aspectos humanos de la forma urbana**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona-España.
- ROSSI, A. 1976. **La arquitectura de la ciudad**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona-España.
- SALAS C., J. 1996. **Arquitectura contemporánea y ciudad. Área central de la ciudad de Mérida**. Departamento de Composición Arquitectónica. Facultad de Arquitectura. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.
- SITTE, C. 1980. **Construcción de ciudades bajo principios artísticos**. Gustavo Gili. Barcelona-España.
- SPREIRENGEN, P. 1971. **Compendio de arquitectura urbana**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona-España.